

## **PLACERAS Y MERCADERAS: La versión europea de la vida cotidiana en la antigua Asunción**

*Milda Rivarola \**

**RESUMO:** Este artigo se preocupa em recuperar a vida cotidiana das mulheres mercadoras da cidade de Assunção a partir da "visão européia" dos viajantes do século XIX. O pitoresco e o popular pontuam como elementos expressivos das narrativas destacando a figura da mulher indígena. Há uma preocupação em destacar, além dos hábitos e tradições, as formas de resistência cultural manifestas por estas mulheres "silenciosas e indiferentes ao tempo e às coisas".

**PALAVRAS-CHAVE:** mulheres, comércio, viajantes, violência, cotidiano.

El célebre Mercado-Guazú, instalado desde 1768 en lo que hoy es la plaza de los Héroe, sobrevivió sin grandes variaciones hasta comienzos del presente siglo. De esta cotidiana feria nos restan curiosas descripciones de viajeros europeos, sorprendidos por lo pintoresco y popular del espectáculo en el centro de la ciudad de Asunción.

Bajo la dictadura de Francia, los hermanos Robertson dejaron uno de los primeros testimonios de la bulliciosa actividad matinal. "La más curiosa, interesante y peculiar escena que se presenta en Asunción a los ojos extranjeros es la del Mercado, que se sitúa en una gran plaza cuadrangular. (...) Desde todas las calles que convergen a la plaza venían centenares de mujeres, vestidas sin excepción de blanco. Algunas traían en la cabeza tarros de miel; otras, mandioca, o algodón sin tejer. Había quienes cargaban con velas, dulces, flores, jarros de bebidas alcohólicas, pasteles y frituras calientes o frías, cebollas, pimientos, ajos y maíz. Algunas llevaban recipientes de sal a la cabeza, otras portaban grandes haces de tabaco y manojos de cigarros. Aquí se acercaba una, sobre un asno cuyas árganas iban cargadas de huevos y gallinas, por allá otra, trayendo por el mismo medio melones y sandías, higos o naranjas, para la venta.

Muchas cargaban caña de azúcar, ya pelada y cortada en trozos pequeños, listos para ser consumidos. Llegaban luego las carretas de los

---

\* École de Hautes Etudes - Paris.

carniceros, con grandes trozos de carne sin clasificar, de animales carneados de cualquier modo, colgando de los carros cubiertos de paja (...).

Después de los grupos citados, venían los indios payaguaes, robustos y atléticos, con pescados colgando de largos remos que portaban al hombro. Los seguían otros indígenas, con manojos de chalas traídos desde el Chaco para pienso de los caballos de Asunción. Cuando todos estos grupos – que sumaban, creo, unas quinientas personas – se congregaban en la plaza del mercado, empezaban a ubicarse en filas paralelas, dejando sólo el espacio suficiente para que los compradores transiten entre ellos.

No había bancos, ni listas de precios: los artículos se exhibían sobre esterillas echadas en el suelo y los dueños se acucillaban detrás. De toda la masa de vendedores, al menos tres cuartas partes eran mujeres, y otro tanto sucedía con las compradoras, de modo tal que el fondo era cubierto por una densa masa de figuras vestidas de blanco, conversando, charlando, discutiendo y gritando en guaraní, mientras resonaba el zumboneo ruidoso de la vívida escena<sup>1</sup>.

Las diferenciaciones sociales que empiezan a ser percibidas durante la "Primera República" ubican a las placeras en la última categoría. El diplomático americano Washburn, describe los bailes ofrecidos durante el gobierno de F.S. López: "La última sección estaba ocupada por las clases más pobres – mujeres que se ganaban la subsistencia acarreado agua, manteniendo pequeños puestos de venta en el mercado, las de servicio doméstico, o con otros medios poco respetuosos de la decencia y la moralidad"<sup>2</sup>.

Su descripción del mercado sólo difiere de la de los Robertson en lo referente a la pulcritud de las mujeres, tema que será recurrente en otros observadores extranjeros: "La principal plaza, o la plaza del mercado, en Asunción, estaba situada en el centro mismo de la ciudad, y en las claras y soleadas mañanas ofrecía un aspecto de lo más atractivo. El mercado de la carne, usualmente monopolizado por un miembro de la familia López, se situaba en un gran edificio de adobe enfrente de la plaza, pero todos los demás productos comestibles eran ofrecidos a la venta en el mercado abierto. Las carretas venían de la campaña por las noches, cargadas de maíz, naranjas, sandías, leña y miel de caña, y se alineaban en la madrugada a un costado de la plaza, ofreciendo su carga a la venta.

---

1 ROBERTSON, J.A. & W.F. *Letters on Paraguay, comprising an account of a four years residence in that republic, under the government of the Dictator Francia*. London: J. Murray, 1838, pp. 293-295 del I Tomo.

2 WASHBURN, C.A. *The history of Paraguay, with notes of personal observations and reminiscences of Diplomacy under difficulties*. Boston: Lee & Shepard Pub., 1871, vol. II, p. 100.

Decenas de mujeres venían también por las noches; montando burros con las árganas cargadas de chipa, gallinas, huevos, mandioca y cualquier otra cosa que pudieran vender en la capital. Una vez descargados los animales, cada mujer ocupaba su lugar en la plaza colocando frente suyo las mercaderías. Estas mujeres se preciaban generalmente de su atuendo pulcro y elegante. Las vestimentas sucias, con las que debieron haber caminado en la noche anterior unas 20 millas trayendo sus escasos productos al mercado, eran cambiadas por otras, blancas y limpias.

El número de mujeres (...) oscilaba entre cuatrocientos a quinientos, y desde la madrugada hasta las ocho o nueve de la mañana la escena era de las más peculiares y bulliciosas que puedan imaginarse<sup>3</sup>.

El mercado-guazú asunceno recordaba fuertemente a las ferias medievales, o los zocos orientales donde el intercambio no monetario era la regla. Bajo el gobierno de C.A. López, la circulación de moneda era aún excepcional, y la mayor parte del comercio se realizaba a través del ancestral sistema de trueque, incluso en la capital. El médico Demersay sufrió él mismo las consecuencias, "ya que nada hay más primitivo que la manera en que los habitantes hacen sus adquisiciones en el mercado de Asunción, comprando un *real* de carne y cambiando luego trozos de ella por maíz, mandioca, o naranjas" a las mercaderas<sup>4</sup>.

Las primeras manifestaciones colectivas de mujeres surgirán recién en la década del '70, pero entre los escasos indicios de disidencia política durante la Guerra Grande, existen informes diplomáticos sobre las quejas expresadas por las mercaderas contra el rigor del reclutamiento militar.

Luego de las derrotas sufridas por el ejército paraguayo en Yatay y en Uruguayana, a mediados del 1865, "Las mujeres que forman casi exclusivamente el resto de la población <no llamada bajo armas> comienzan a hablar con bastante libertad para lo que es el Paraguay, y a decir que el Presidente es el culpable de que la Mano de la Providencia haya caído tan duramente sobre el país" (...).

"Se acaban de embarcar hacia Humaitá los reclutas precedentemente eximidos, como los tuertos, los cojos, etc. Cuando éstos aparecieron en la plaza del mercado a hacer sus últimas compras antes de partir, hubo una exclamación general de lástima en todas las mujeres, quienes decían abiertamente que se estaba enviando estos pobres desgraciados al matadero.

3 Ibid., pp. 227-228.

4 DEMERSAY, L. A. *Histoire physique, économique et politique du Paraguay et des établissements des Jésuites*. Paris: Hachette, 1860/65, Tome II, pp. 175-176.

Lo que indica como la opinión pública está sobrepasada por la desgracia y la desesperación, es el hecho que la policía no pudo castigar a nadie, ya que todo el mundo era culpable. Hace apenas unos meses, la mínima manifestación similar hubiera provocado apaleamientos y deportaciones en masa al Chaco<sup>5</sup>.

Si la mayoría de las mercaderas eran de sexo femenino antes de la guerra, al final de la misma ya no se ven hombres – ni indígenas – en el Mercado Guazú. El Gobierno entregó la concesión de los Mercados (el Mercado Central y el del Puerto) a Octavio I. Molinas en 1870, autorizándolo a cobrar impuestos y alquileres a las placeras en compensación del capital invertido en la construcción de los edificios, que fueron terminados en mayo de 1871<sup>6</sup>.

El atuendo femenino, y el ancestral hábito del tabaco continúan llamando inevitablemente la atención de los extranjeros, quienes empiezan a hacer curiosas valoraciones estéticas. Una viajera inglesa los describe en la inmediata posguerra. "Las mujeres visten poca ropa. Sólo una larga blusa blanca, generalmente bordada en la parte superior y atada en la cintura. Algunas lucen curiosos y antiguos collares y peinetas de oro, todas van descalzas, y en ocasiones hacen 15 o 20 leguas de caminata diaria, cargando provisiones en la cabeza (...).

En las madrugadas el mercado se llena de mujeres que van a vender sus mercaderías, fumando los horribles cigarros del país. Aquí las mujeres fuman desde la infancia, y todas parecen felices y contentas, incluso cuando la mayoría carece de un simple techo que las albergue<sup>7</sup>.

Según Gabriel Carrasco, un intelectual español llegado a fines del siglo pasado: "Este país, víctima de la más cruenta de las guerras, ha visto desaparecer casi toda su población masculina, de manera que los principales trabajos y el comercio de menudeo, es realizado por mujeres (...)

La coquetería femenina no pierde sus derechos ni aún en medio de un mercado: muchas de las vendedoras estaban adornadas de flores, con claveles y rosas prendidas entre sus abultadas trenzas. El cigarro, vicio orgánico de la mujer paraguaya de clases bajas, afeaba sus bocas, de las cuales salían torrentes de humo!".

---

5 Laurent-Cochelet à Drouyn de L'Huys. Asunción, 7 de octubre de 1865, Despacho Nº 47 al Departamento Político del Ministerio de Relaciones Exteriores Francés. Quai d'Orsay, Assomption, *Correspondance Politique*, Vol. IV.

6 Dictamen y Bases del Contrato de la Municipalidad de Asunción, 16.VII.1888 y 6.VIII.1888, en VILLAGRA, José. *Digesto de Ordenanzas, Reglamentos, Acuerdos, etc. de la Municipalidad de Asunción*. Asunción: Tip. La Opinión, 1896, pp. 129/136 y 138/142.

7 MUIHALL, Mrs. M.G. *From Europe to Paraguay and Mato-Grosso*. London: E.Stanford, 1877, pp. 63/64.

Las vendedoras manifestaron desde los inicios una persistente resistencia al pago de los impuestos municipales, y una medida del gobierno del Gral. Caballero intentando el cobro de estas tasas generó en 1880 un agresivo "movimiento de *placeras*", que despertó rápidamente críticas del diario capitalino *La Reforma*. El articulista trataba de "inoportunas" las quejas de estas "ignorantes vendedoras", quienes así protestaban contra el procedimiento gubernativo. Las quejas no tuvieron mayor eco, y el impuesto siguió pagándose, aunque en forma bastante irregular<sup>8</sup>. De hecho, las dos terceras partes de los ingresos de la Municipalidad de Asunción procedían en la época de los Mercados y del Matadero de Tablada, lo que dificultaba cualquier arreglo ante las protestas reivindicativas de estas trabajadoras.

Otro viajero de finales del XIX, el francés Deiss, narra sus impresiones del mercado de la capital que tenía apenas 22.000 habitantes en esos años. "Todos los trabajos son allí realizados por mujeres, vestidas siempre con una falda similar, sin corpiño, la blusa cerrada desde el nacimiento del cuello, casi flotante.

Si la vestimenta es simple, la coquetería encuentra sin embargo su expresión. Aros, brazaletes, peinetas decoradas con oro testimonian ampliamente que estas hijas de Eva no carecen de ciertas pretensiones. Algunas son hermosas. Pero su detestable costumbre de fumar esos enormes cigarros, que machacan todo el día entre los dientes, no les otorga ningún atractivo, al menos ante los ojos de un europeo"<sup>9</sup>.

Una extensa descripción, no exenta de cierto despectivo eurocentrismo, es ofrecida por el inglés Th. Child, hacia 1890. "Para el artista, Asunción interesa sobre todo por los detalles de la vida al aire libre: él no debería perderse una visita al mercado central, donde se encuentran reunidos casi todos los tipos del país. En la mañana, desde muy tempranas horas, el amplio espacio abierto que se extiende frente al mercado está ya atiborrado de asnos, mulas de carga, carretas, yuntas de bueyes, perros y campesinos, llegados de la campaña a vender sus productos y comprar provisiones. (...)

El mercado está lleno de mujeres, unas viejas, otras jóvenes, todas fumando o mascando un cigarro. Están vestidas, en su gran mayoría, de blanco; sólo algunas portan chales negros. Su ropa consiste en una falda de dos piezas superpuestas y una camisola atada en torno a la cintura, que deja el cuello al descubierto, y llevan encima un chal de algodón blanco que sirve de manta o de albornoz. Las más coquetas completan su "toilette" llevando en la parte posterior de la cabeza una peineta de oro entre los cabellos,

8 *La Reforma*. Asunción, 15.VII.1880.

9 DEISS, Edouard. *De Marseille au Paraguay. Notes de Voyage*. Paris: Lib. L. Cerf, 1896, p. 159.

partidos usualmente, según la moda indígena, en dos largas trenzas. Todas cargan sus fardos a la cabeza, independientemente del peso que tengan: he visto con mis propios ojos mujeres que se dirigían al Correo llevando sus cartas sobre la cabeza (...).

En el interior del mercado se encuentran, además de los diferentes puestos dedicados a la venta de legumbres y las provisiones y mercaderías de toda especie, varios comedores donde activas matronas controlan grandes cacerolas en las que se cocinan humeantes guisos. A lo largo de los pasillos por donde circula el público, se forman grupos de mujeres de todas las edades, acuelilladas en el suelo. Son, en su mayoría, indígenas guaraníes, hay también algunas negras y mulatas. Todas fuman, tienen un aspecto triste, *aparencia delicada y lastimosa, y son, con raras excepciones, bastante feas*. Se ve de cuando en cuando una joven guaraní de rostro sereno y bellos ojos, bien formada y de aspecto agradable, pero en conjunto sería difícil encontrar una colección más completa de mujeres viejas, escualidas y feas que las del mercado de Asunción.

Estas mercaderas son relativamente silenciosas y parecen indiferentes al tiempo y a las cosas: permanecen sentadas, con sus mercaderías distribuidas delante de ellas en el suelo. (...) Todas hablan con un tono quejumbroso y suplicante, si se les pregunta el precio de sus mercancías, responden de tal forma que uno imagina que tienen lágrimas en la voz y dificultades en el hablar.

Se ven, en la galería exterior del mercado, grupos semejantes de mujeres jóvenes y ancianas acuelilladas detrás de sus pobres mercancías esparcidas en el suelo, esperando clientes. Otras se pasean silenciosas, los pies descalzos, indolentes y soñadoras, con el inevitable cigarro entre los labios. Sólo los zocos del Levante ofrecen imágenes semejantes a las del mercado de Asunción<sup>10</sup>.

El pintoresquismo de estas narraciones que se repiten, casi idénticas, deja poco lugar a la memoria de la actividad gremial de estas mujeres. Mujeres que continuaron viviendo sin embargo su historia. Las autoridades municipales habían intentado reprimir — en varias ocasiones — los comedores populares dentro del mercado, sin éxito. Los términos de la concesión municipal los prohibían explícitamente, y una ordenanza reiterando la interdicción de cocinar alimentos en el mercado N<sup>o</sup>. 1 — el antiguo Mercado Guazú había sido destruido en 1909 — provocó en 1918 otra reacción colectiva de las placeras. En número de cuatrocientas, estas se reunieron en

---

10 CHIL, Theodore. *Les Républiques Hispano-Américaines*. Paris: Lib. Illustrée, 1891, pp. 414/416.

el domicilio de Andrea Ortega el 12 de noviembre de ese año, y decidieron ir a la "huelga general".

La prensa denunció violencias policiales contra las combativas mercaderas, algunos sindicatos anarquistas prestaron su apoyo – existía ya una Federación de Vendedoras del Mercado Nº 1 – y *El Diario* inició una agresiva campaña contra la gestión del intendente, quien debió presentar su renuncia. El edicto en cuestión fue revocado y se disminuyeron en un 50% los impuestos que grababan el comercio del mercado. Una multitudinaria manifestación de agradecidas mercaderas – portando docenas de flores – recorrió poco después las calles asuncenas, desde el local de *El Diario* hasta la sede de la Sociedad de resistencia de Panaderos<sup>11</sup>.

Trás la belleza de la iconografía romántica de estas mujeres, se esconde, no menos atractiva, la trayectoria de su quehacer colectivo y cotidiana lo pintoresco deja en ocasiones lugar a la historia.

**ABSTRACT:** This article's objective is to retrieve the daily life of female merchants of the city of Assunção through the "European vision" of eighteenth century travellers. The picturesque and popular are expressive elements in the narratives stressing the figure of the female indian. Besides describing habits and traditions, emphasis is given to the ways of cultural resistance expressed by these "silent" women "aloof to time and things".

**KEY-WORDS:** women, trade, travellers, violence, daily life.

---

11 Cronología de S. Buzó Gómez, A. G. 09.01.033. El registra otra huelga de mercaderas en junio de ese año.